

ZONA ROSARIO



TESTIMONIOS

Nos cuenta Eduardo Basavilbaso LCR

Eduardo Basavilbaso, legionario de primerísima hora, se hizo una escapada desde Rosario hasta Córdoba para contarnos su historia. Ésta se inserta en el contexto político, social y religioso que vivió la Argentina en los años 60 y 70.

En Rosario estábamos viviendo una revolución. Treinta y dos sacerdotes renunciaron a su ministerio y por lo menos cuatro de ellos eran profesores de la Universidad Católica de Derecho de la cual yo era alumno. Hicieron un planteo fuerte contra el Obispo y éste tuvo que ir a Roma. Una época de cambios... revolución... montoneros... Te digo más, en mi pieza tenía la foto de Helder Cámara, el Obispo rojo. ¡Me estaban llevando a la Teología de la Liberación! Me iba a terminar haciendo montonero, qué sé yo, con mi temperamento, con mi forma de ser.... Cuando encontré aquella hojita de los Retiros Espirituales de San Ignacio, eso me salvó, fue una gracia.

El primer retiro

Luisa: -¿Cuándo haces tu primer retiro?

-Mi primer retiro fue en enero de 1970.

En el año 1969 yo era colaborador de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Rosario. Estaba de novio con una chica llamada Teresita que era muy devota y yo la acompañaba a la Parroquia. Allí comenzamos a hacer la Catequesis. Pero todo eso era light, no me encontraba.

Dos caminos

Termina el año 69. Un día de semana, el 26 de diciembre -no me puedo olvidar porque es San Esteban- me voy a la Catedral de Rosario. Yo no sabía hacer meditación, sólo lo elemental, nada más; había llevado un librito que me había regalado el párroco ¿sabés cuál era? El Kempis. Leí y ahí me quedé un rato.

Al salir veo en la puerta un papelito que decía "Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola" y me digo ¿y esto qué será? Me voy a la otra cuadra donde estaban la hermanitas Paulinas y ahí veo la propaganda de un Campamento Espiritual en Colonia Caroya en Córdoba. Era fin de año y ahí estaba yo con esas dos invitaciones.

El primer día del año llego a la misa del Padre Jorge López -el que después fue Monseñor López- y que era profesor mío de la Facultad de Derecho. Después de la misa voy a saludarlo y le digo -"Tengo una duda. De estas dos cosas, creo que para hacer en el mes de enero, el Campamento Espiritual de Colonia Caroya está bueno..." Y me dice el Padre: "Hacé los Ejercicios". Y este Campamento ¿saben qué fue? fue la Asamblea Nacional de los Sacerdotes del Tercer Mundo, donde sacaron el documento principal.

El impacto

Nadie me había enseñado sobre San Ignacio, salvo lo que estudiamos en historia sobre la Reforma y Contrarreforma y lo que mi padre me había contado de las Misiones Jesuíticas.

Voy a hacer los Ejercicios Espirituales que yo me los imaginaba tristes... rezando el rosario... San Ignacio... en silencio... Predicaron el Padre Rathelot y el Padre Torres-Pardo. Empecé a meterme en el silencio, en la oración... -porque los retiros de S. Ignacio te van llevando a un encuentro personal con Jesús- ¡y cuando vino Torres-Pardo! lo que más me tocó creo que fue la meditación de las Dos Banderas. ¡Claro! Nunca en mi vida había escuchado algo así, a pesar de haber ido a la escuela de los padres escolapios. Salí con un entusiasmo extraordinario. Estos Ejercicios me cambiaron la cabeza porque me pusieron frente a Dios. Ya no me gustaba más leer el diario, los chistes... el Patoruzito...ya no tenía sabor; buscaba más, buscaba más.



Un grupo de jóvenes

Y de ahí me empecé a mover para juntar jóvenes. Ya había uno: yo. Tenía las ganas, la fuerza, el entusiasmo.

En marzo formamos un grupo en la parroquia Nuestra Señora del Carmen con el Padre Baldomero... el Padre Torres-Pardo llegó a querer mucho a Baldomero.

Teresita -una chica muy inteligente, medalla de oro de la facultad- era muy sintética y clara para escribir. Yo le tiraba una idea, ella la escribía y salíamos a bombardear todo Rosario. Nos complementábamos muy bien. Armamos un grupo. En éste debe haber habido entre catorce y dieciséis jóvenes; de allí salieron tres matrimonios.

Irene: -Hasta ahora el P. Torres-Pardo no ha aparecido en tu historia.

¡No, no, Torres-Pardo enseguida! ¡Si yo seguía los consejos de él! Irene, todo fue rapidísimo: en enero hice el retiro, en febrero me fui a la parroquia y en marzo junté la gente, comenzamos con las clases, todo en el año 70. Armamos el programa. Teníamos Libro de Actas y todo.

Después vinieron los ejercitantes, el doctor Héctor Pianetti que estuvo hasta hace pocos años y que se casó con una chica del grupo, Patricia Wheeler, profesora de francés que después fue “una militante terrible”, legionaria de la primera hora, brillante, sangre irlandesa, ya fallecida hace tres años a los 61 años.

Prioridades: formación y vida interior

Adelantamos con la formación. Había un señor que se llamaba García, de muy buena formación que era ex hermano lasallano, ya casado, y que tomó la misión de prepararnos. Nos reuníamos los sábados e íbamos estudiando los capítulos de La Fe de la Iglesia. Teresita hacía el resumen, nos lo pasaba y todos estudiábamos; hacíamos preguntas y después García nos explicaba.

Pero yo decía: aquí falta, falta algo, falta vida espiritual, porque esto de leer y nada más... ¡ya sé!: Torres-Pardo. Porque sin vida espiritual íbamos a terminar como aquellos a quienes criticábamos.

Fui a hablar con Torres-Pardo -que ya sabía lo de nuestro grupo- y me dijo: -“Bueno”.

Propósitos

Saqué dos consignas: la primera volver a hacer los Ejercicios: repetirlos. Y segundo, invitar a la mayor cantidad de gente que pudiera.

Me decía: “-Pero ¡cómo puede ser que en la Iglesia nadie conozca a San Ignacio!” Nadie me había hablado del tesoro que tenemos aquí adentro ¡el bien que le puede hacer a la gente! Esa es una crítica, la autocrítica: yo me miraba a mí mismo.

A un sacerdote que nos daba teología en la Facultad, el Padre Masuco, le escucho hablar de un libro llamado *La fe de la Iglesia* de Royo Marín. ¡Yo no tenía ni idea!

Tenía una gran inquietud: la urgente necesidad de la formación para los jóvenes. En esa época estaba en la Universidad. Entonces me acerco al párroco y le digo: “Padre, tenemos que hacer algo con los jóvenes universitarios: les hace falta formación”. Voy al Padre Jorge López que era mi guía en ese momento, le pregunto y me dice: -“Sí, estoy en eso, estoy en eso”.

La idea cuál era: que el caballito de batalla de los dos o tres que estábamos al frente del grupo **debía ser “la vida interior”** porque si no hay vida interior, no hay apostolado; punto.

Entonces, retiros. Los empezamos a hacer en el convento de las Carmelitas, un lugar apropiado, de silencio... ahí iba el Padre Torres-Pardo, y cada mes nos daba una plática, teníamos la misa, y había un momento para la confesión. Era un momento fuerte. Cada mes teníamos el Retiro y además cada mes había temas a desarrollar relacionados con la Fe o con algún hecho público. Tuvimos otros invitados, como Monseñor López. El fin de todo esto era que los que asistían fueran a hacer un Retiro. Gracias a Dios en abril del 70, en Semana Santa, llevo cinco jóvenes. Y ya empezó a cambiar la cosa... empezaron a mejorar... porque había que darle un sentido a las reuniones, no era cuestión solamente de estar ahí con la novia y hacer sociales.



El tema es transmitir la experiencia que has tenido por la gracia de Dios. Tenés que ayudar para que el otro también reciba ese encuentro personal con el Señor. El cristiano hace eso. **Para ser cristiano hay que tener un encuentro íntimo, personal, con el Señor y el mejor método son los retiros ignacianos.**

En abril del 70 estaba ya organizado el grupo de jóvenes con el apoyo del Padre Torres-Pardo para consulta, para lo que sea. Hasta aquí estamos hablando de la casa de Fátima, de los Cooperadores. Pero no eran solamente los jóvenes, estaban todos los demás.

Nuestro grupo estaba haciendo algo sólido y el Padre Torres-Pardo me decía: -“**Apuntá primero a la Formación y al grupo de catequistas**”.

Estoy hablando de 1970, los primeros meses.



Años más tarde: en defensa de la fe

¡La revolución en la Catequesis! La diócesis de Rosario está dividida en Decanatos. Del Decanato Centro, la única parroquia que tenía un Catecismo con contenido doctrinal y de preguntas y respuestas, éramos nosotros. En la parroquia, gracias a que estaba nuestro grupo se hablaba, se enseñaba a los chicos las oraciones y cantos tradicionales, música religiosa con letras donde se refleja nuestra fe.

Ya pasado el tiempo lo hablo al P. Torres-Pardo -que para ese entonces estaba alojado en el Colegio Santa Unión- y le comento la situación de la Catequesis, y me dice: -“Sí, ya sé”.

Él escribe un artículo sobre la enseñanza de la Catequesis donde hace un redondeo en cosas fundamentales, como la liturgia, la santa misa, etc. Conseguimos una donación y la llevamos a la imprenta. Y un sábado por la mañana salimos y lo repartimos por todos lados. Esto provocó molestias en cierta persona que fue e increpó al Padre. Y justo se publicó una alocución de Paulo VI a las Hnas. Paulinas en la que les dice “que con perplejidad y amargura” ve la difusión de una mala catequesis a través de sus publicaciones. Lo transcribimos y lo sacamos en la hoja “En Guardia” y ¿por qué se llamaba “En Guardia”? Se llamaba así porque el Padre Torres-Pardo me metió en la cabeza que hay que estar “en guardia”. Te ponía en guardia contra los errores posmodernistas.



Primeros pasos de la Fundación

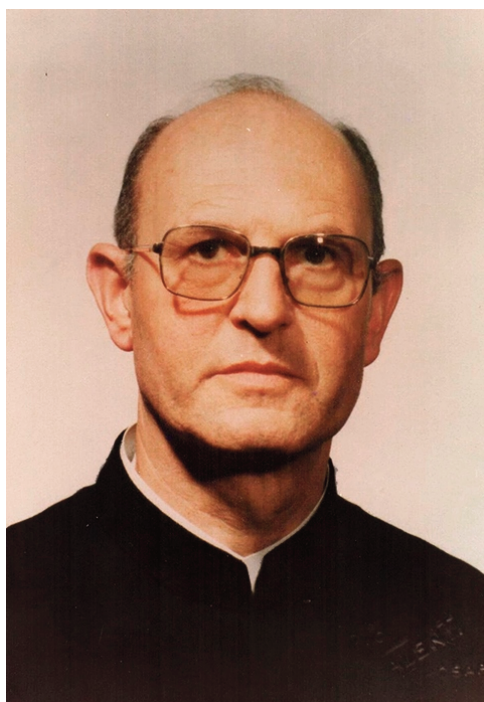
Recordar es volver

1974

En octubre del 74 es cuando el Padre se va.

Y ahora empieza otra historia.

Les voy a contar cómo lo viví personalmente. Cuando él se va -en octubre del 74- no les voy a decir que lo acompañé pero estaba ahí cerquita. Sale con un renault blanco muy modesto. Llevaba lo que tenía puesto, la ropa, dos o tres cositas más y los libros, eso sí, llevaba un montón de libros. Iban también con dos seminaristas y un hermano que lo acompañaban. Se dirigieron a la parroquia Santísimo Sacramento y ahí viven varios días hasta que Monseñor Bolatti los ubica en el Colegio Santa Unión. Las religiosas se habían ido hacía un tiempo y la casa había quedado en manos del Arzobispado. En Santa Unión se acomodan como pueden. Y bajando una escalera -parecía una catacumba- había tres habitaciones, la capilla, la cocina que era chiquitita y las ventanas daban al patio.



En cuanto a mí, yo tuve un sentimiento como de filiación y quería ayudarlos. Ayudarlos materialmente; pero en esa época yo no tenía ni cinco porque era estudiante. ¿Sabés lo que hice un día? Les llevé pollitos.

(Risas)

Resulta que los Padres habían ido a lo de la Adoratrices pero ese no era un lugar adecuado; después se fueron a lo de unas monjas españolas que tenían un convento de fin de semana en las afueras de Rosario; les prestan un tiempo ahí y después van a Santa Unión; era una casa llena de humedades, pero tenían un terreno. Entonces les compré dos docenas de pollitos, más un kilo de co-



Quiero relatar cosas que ocurrieron hasta los años 80, al principio.

Un sábado en que el Padre iba a dar una conferencia me dice si yo no podía buscar a un joven que venía a vivir con él y le digo que sí. Llegaba a las dos de la tarde y pensé que seguro venía con hambre y le compré una pascualina, un par de sándwich de milanesa... Y ¿saben quién era? ¡El Padre Jorge Piñol! Venía vestido como un chico de su edad, con jeans y camisa. Después fue a estudiar al Seminario de Paraná en donde Monseñor Tortolo lo recibe. Luego se sumó Daniel Almada.

En el año 74, 75, no me acuerdo bien el Padre vivió un momento crítico porque en realidad él no sabía qué iba a hacer. Ahora lo vemos fácil. Este lugar iba a ser su Manresa, su inspiración. Él se había ido... pero no tenía vocación para ser sacerdote diocesano... ¿irse a una ermita? Él no tenía ninguna idea de hacer una Fundación y la estaba pasando mal, no sabía qué era lo que Dios quería de él, y ¿qué iba a hacer con estos dos chicos?

mida y se lo llevé al hno. Bonín que era un muchacho que se había criado en el campo, para que tuvieran algo.

¡Pero fijate la idea de chiquilín! Pero era para que pudieran comer ¡Porque ni siquiera tenían para comer ellos! Ni comida, ni ropa inada! ¡Nada!

El testimonio ¿sabés cuál es? Que se vio el dedo de Dios.

Lo vi, cuando salió de Fátima sin nada; humanamente hablando, el Padre salió sin nada: sin propiedades, sin vehículo, sin Congregación, sin nada, sin nada. Totalmente abandonado a las manos de Dios. Totalmente, sin nada. ¡Nada!

Te cuento otra anécdota

En los carmelitas había dos estatuas arrumbadas en el campanario, una de Santa Teresa de Ávila y otra de San Juan de la Cruz. Entonces yo le dije a un carmelita: -“Si vos me das esas dos imágenes yo las pongo en un lugar donde las van a cuidar”. -“Y ¿a dónde las vas a llevar?” -“Allá, a Torres-Pardo”.

Me las dio, y lo llamo por teléfono a Alberto y le digo: -“Alberto, venite con la chata que aquí tengo un regalo

para el Padre”. Fuimos y las cargamos; eran pesadas, macizas, era como cargar una persona. Le digo al Padre: -“Le llevo un regalito...” ¡Cuando el Padre vio eso!... Son las que ahora están en la capilla de Casa Madre. Cuando bajabas la escalera estando oscuro, en la capilla del Colegio Santa Unión, te parecía que había dos personas, una de cada lado. Después las hicieron restaurar y quedaron hermosas.

Yo al Padre lo miraba con respeto y admiración y entre las cosas principales que me enseñó fue la fidelidad a Roma, además soy muy curioso de leer libros y el Padre es una fuente para consultar. Recuerdo que en los retiros nos decía que hay que tener olfato o nariz católica, ya lo habrán escuchado varias veces.

Inicios de la Legión

1975

Yo me acuerdo como si fuese ahora que estábamos allá en el patio del Colegio Santa Unión, creo que en febrero de 1975, no me acuerdo el mes exacto y el Padre baja y **nos dice cómo nos íbamos a llamar ahora los laicos y el nombre elegido era Legión de Cristo Rey. Eligió al primer presidente, Zoilo Capilla y a la primera presidenta, la señora de Bossi.** Pero claro, los que estábamos ahí al lado del Padre éramos ex colaboradores de los Cooperadores, menos el presidente. También estaba Eduardo Cujó, que después le sucedió. Eran gente que había puesto la primera piedra desde la Casa de Fátima de los Cooperadores, y ellos conocían todo lo que había sucedido y decidieron seguir a Torres-Pardo; tres o cuatro se pasaron con él. A Zoilo Capilla le siguió como presidente Eduardo Cujó, después Mario Núñez. A éste le sucede Alberto Yah-yah.

Yo me acuerdo

Y empieza una nueva etapa.

El Padre va a dar tandas de Ejercicios Espirituales como Torres-Pardo porque todavía no existía el Instituto y tuve la oportunidad de ir tres o cuatro veces con él a Buenos Aires y parábamos en casa de Oscar D' Alessio.

Una vez, mientras viajaba en el tren con él, **me mostró el escudito, el logo nuestro** -“¿Te gusta?”, me dice. -“Sí, ¡cómo no me va a gustar, es una buena idea!” Lo hizo Eduardo Martínez Funes. Su padre se llamaba Régulo Martínez Funes imuy amigo, muy querido y muy importante! que ayudó al Padre cuando estaba enfermo. Era profesor en mi Facultad.

Luisa: ¿En qué año se creó el escudo?

- En el año 81.

Las tandas se hacían en San Miguel. Te digo, a una tanda que fuimos había ¡101 ejercitantes!

Las tandas



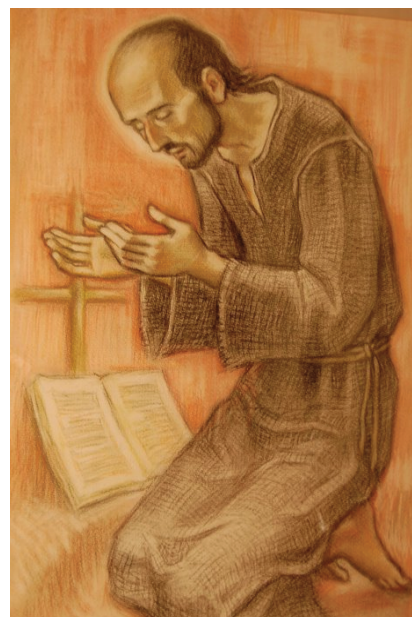
Luisa: ¿Confesaba solamente el Padre?

-¡No, no! ¡Me hiciste una gran pregunta! ¡El problema que teníamos para conseguir curas! Hacía los retiros los domingos: era muy difícil conseguir curas para ayudar a confesar. Estábamos en San Miguel. Por supuesto, la gente de Buenos Aires: D'Alessio, Amelín, Plorutti.....se movían y buscaban curas. Eran tandas de cinco días y para el momento de confesarse llegaban tres o cuatro. Pero a las pláticas las daba él solo. ¡Unas tandas hermosas, mucha cantidad de gente! Aquí tengo una foto: debe haber más de 50 personas; es del año 76. Siguiendo con las tandas: en una de ellas lo conozco al Sr. Andrés.

Irene: -¿Andrés Laxague?

-Andrés Laxague. Habíamos llegado temprano, como a las doce del mediodía y después de descansar un poco nos encontramos y nos pusimos a charlar un montón. Y en esa tanda se podía comprar el librito de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, en su versión original. ¡Una belleza!

Había sacerdotes amigos en esa época, como el Padre Sáenz. En cuanto a las autoridades de la Iglesia estaban, Mons Bolatti, Mons Tortolo en Paraná – que era muy importante-, Mons. Vidal.



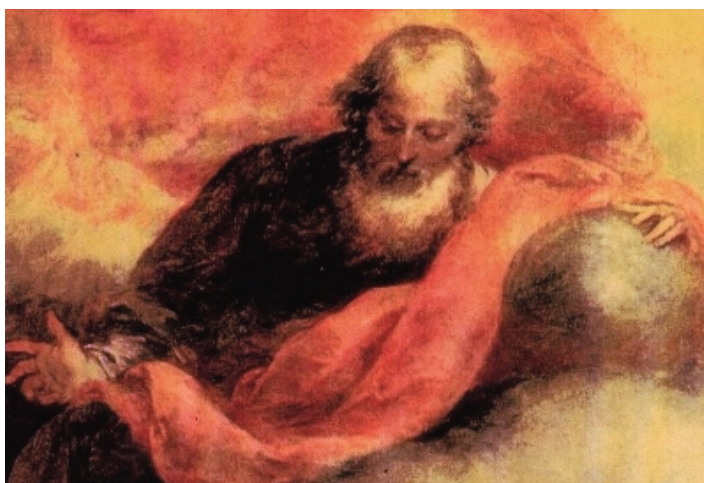
El ingreso de mujeres a la Obra

Luisa: - D'Alessio dice en su testimonio que el Padre Vallet había fundado una Obra para hombres. Luego hablando de la Legión, cuenta que en el 83 se incorporaron mujeres. ¿Cómo fue eso?

El Padre Vallet fundó los Cooperadores Parroquiales con esta idea: los hombres son más difíciles de llevar a la Iglesia que las mujeres. Vos vas a la Iglesia y encontrás veinte mujeres y tres o cuatro hombres. Entonces esta Obra –dijo el Padre Vallet- es para hombres, tenemos que convertirlos y llevarlos a la Iglesia. En cambio las mujeres son más piadosas, se dedican más a la oración. Lo que no tenemos son hombres y vamos a predicar Retiros Ignacianos para hombres. En la Obra del Padre Vallet había dos grupos de mujeres: las Consagradas que eran religiosas, y las laicas comprometidas, las Damas Auxiliares.

Pero para el Padre Torres-Pardo los Retiros eran para hombres, para mujeres, para mayores, para jóvenes: para todos. En el 1983 se incorporaron las mujeres que también se llamaron Damas Auxiliares. Las mujeres tenían sus reuniones, su Padre espiritual que las guiaba, teníamos encuentros comunes entre todos en retiros de Perseverancia, la fiesta de Cristo Rey, la fiesta de San Ignacio, viajábamos a Luján. **Un día comenzaron a llamarse Legionarias.**

La mano de la Providencia



Cuando se compra la casa de la calle Ovidio Lagos –la donación que hubo vino de Bs. As- se traslada allí la Comunidad. Podían hacer vida de Comunidad, con independencia, sin estar viviendo en un Colegio, con los chicos de la escuela, lo que no favorecía la vida religiosa...

Después se compra la primera casa en Roldán.

Mirá: pasó un tiempo y yo decía “Aquí está la mano de Dios”. ¡Es evidente!

Irene: -A pesar de los hombres.

- ¡A pesar de los hombres! ¡Es evidente! ¡Cuando quiere salirse con la de Él, se sale con la de Él! ¡Uno tiene que tener fidelidad, nada más!

Cuando hay una poda después se florece